

DENUNCIA A SACERDOTE CATOLICO QUE INDICA POR DELITO DE ABUSOS SEXUALES

FISCALIA CENTRO - NORTE
OFICINA DE PARTES

26 OCT 2011

SR. FISCAL DE FISCALIA METROPOLITANA CENTRO NORTE

JORGE ANTONIO SALAS LOAYZA, r.u.t. [redacted], 47 años de edad, abogado, empleado, domiciliado para estos efectos en calle [redacted] Santiago, correo electrónico [redacted], número de teléfono celular [redacted] a Ud. vengo en denunciar y dar cuenta del hecho que a continuación expongo, y que reviste los caracteres de crimen o simple delito.

Denuncio a Sacerdote **JEREMIAH FRANCIS HEALY KERINS**, r.u.t.8.715.852-7, o también conocido como **PADRE DERRY HEALY**, sacerdote de la Congregación de Los San Columbanos, cuya casa Central se encuentra en Arzobispo Larraín Gandarillas 346-380, fax 2225212, fono 2228112 y en Centro Misionero Columbano ubicado en calle Marín 0261, Providencia, teléfono 6356722, ambos de la comuna de Providencia, como autor del delito de abusos sexuales y demás agravantes, en mi persona en calidad de víctima, situación prevista en el artículo 366 y siguientes del Código Penal, en relación al artículo 368 del mismo cuerpo legal, fundando esta denuncia en los siguientes hechos que a continuación paso a exponer:

Conocí al denunciado, Padre Derry el año 1983, él era sacerdote en la Parroquia de Santo Tomas Moro, en la comuna de Ñuñoa, eran tiempos de plena Dictadura Militar, yo en esa fecha tenía la edad de 19 años, estudiaba Licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile. Como sacerdote de la Parroquia me preparo para la primera comunión y al mismo tiempo para la confirmación, Derry me dio el sacramento de la primera comunión y después de la confirmación, celebrando una misa junto al Sacerdote Cristian Precht y otros sacerdotes.

Paso el tiempo, dentro del cual hubo oportunidades de compartir con el denunciado dentro de la esfera de la pastoral. En el año 1987, en una jornada de jóvenes católicos de la Zona Oriente, en un colegio ubicado en calle Avenida Quilín con Avenida Américo Vespucio, yo tenía 23 años de edad, me encontré con esta persona, quien me dijo que lo habían trasladado a la Parroquia de San Gabriel, ubicada en calle Los Canelos 850, Lo Prado, al lado de una Comisaría de Carabineros de Lo Prado, hoy existe una Comisaría de la Policía de Investigaciones de Chile, y me pregunto si yo necesitaba hablar con él, yo le respondí que sí, pues él era una persona interesante, carismática, con mucha convicción y conocimiento en torno a lo que debía ser el ser humano, la política social y el devenir histórico en nuestro país.

Llegó el día de la entrevista, de la reunión, me dirigí a la Parroquia de San Gabriel, en la comuna de Lo Prado, en horas de la tarde recuerdo. En el lugar había una reja de hierro que había que pasar, y la casa de los curas estaba al fondo del lugar. Entré a su casa y me atendió atento, pero lejano, situación que me extrañó, pero en fin íbamos a conversar como estaba yo, pues la niña de la cual estaba enamorado estaba embarazada de otro religioso, el consejo que me dio Derry, fue que no me metiera en un asunto de una relación de dos y que esa relación no me importaba, que estaba fuera del juego. LO que hice caso, no seguí luchando contra mi rabia y decepción. Me llamo la atención que me preguntara como me llevaba con mis padres, le dije que mal, no había comunicación, me pregunto cómo era la relación con mis hermanos consanguíneos, lo mismo, no era muy buena, y finalmente me pregunto si tenía amigos, le conté que no, no tenía amigos confidentes o sea yuntas.

Me despedí y me dejo invitado a tomar once otro día. A la semana siguiente volví, incauto, me esperaba con una once espaciosa, conversamos de las cosas que me interesaban, entre las cuales estaba el miedo frente a las diversas situaciones del país, la tortura, la persecución política, el futuro de los jóvenes y el mío. Me hizo un esquema del miedo, que consistía en que mientras más experiencias uno tuviera, esas barreras del miedo iban

achicándose, y cada vez más chicas, de una forma concéntrica, uno las iba sobrepasando y teniendo cada vez menos miedo en la vida, luego me dio una charla sobre educación sexual, dividió el cuerpo de las mujeres y de los hombres, me señaló que los jóvenes como yo les interesaba las tetas y vaginas de ellas y que a ellas les interesaban el aspecto romántico y sentimental que se podía dar en una relación de pareja con un joven. Hasta ese momento todo iba bien, pues era una enseñanza inapreciable de un sacerdote que le conversa a un joven que quiere aprender, un joven inexperto en materia sexual y psicológica de esos tiempos.

Se levantó de la mesa y fue a buscar algo, luego de seguirlo con la mirada volvió y entro a un dormitorio que quedaba al lado del comedor donde tomábamos once, me llamo desde ese lugar, me acerque extrañado, al llegar al dormitorio, estaba recostado, como reposando, en una cama que a lo largo estaba junta a la pared, en ella había muchos cojines pequeños multicolores, me hizo señas que también hiciera lo mismo, hice lo mismo, yo no sabía que es lo que íbamos a conversar, y en un instante sorpresivamente metió su mano por debajo de mis pantalones, a la altura de mi ombligo, lo mire con espanto, se tendió hacia atrás y miro al cielo como diciendo que se había equivocado, que lo perdonaran, yo me quedé perplejo, inmobilizado, no entendiendo a situación, pues algo yo había hecho yo mal que él se sentiera así, y enseguida volvió a intentar la acción, logro tomar el glande de mi pene y lo sobo con sus dedos, haciéndome excitar, se me paro el pene, y luego me dijo que "todo estaba bien" y que "me iba a sentir mejor si estábamos en otro lugar que era su dormitorio". Accedí, y una vez en su dormitorio, nos desnudamos y nos acostamos, ahí me decía que todo estaba bien, y que todo lo que hacíamos era bueno, y que además con esto se me iban a pasar las penas de amor y los desengaños que me había hecho pasar la niña que me tenía despechado. Mientras me decía estos, me acariciaba el pene, los genitales, me abrazaba fuertemente, me acariciaba con mucha lascivia, y desesperación, yo lo abrazaba con fuerza, pero para contenerlo.

Luego de un rato, se daba media vuelta, lo que yo hice también, en esos momentos me sentía desamparado, me sentía que esa situación no

correspondía, al día siguiente despertamos y me paso una toalla para que me bañara, eran cerca de las 7 horas de la mañana, una vez vestidos, le pregunte muy asustados y con mucho sentimiento de culpa, me sentía asqueroso. Le pregunte que éramos, que relación quería que tuviéramos, me aterraba la respuesta, sentía que me estaba bautizando en el homosexualismo, y que todas las posibilidades odiadas se abrían, se puso serio y me dijo que él no era homosexual, y que yo estuviera tranquilo que nada me iba a pedir. Pensé que yo también debía pensar y decir lo mismo.

Nunca esperé que esta persona abusara de mí, nunca me imaginé que me iba a encontrar en esta situación, situación que nunca quise.

Esta situación ocurrió varias veces, unas tres o cuatro veces, si no recuerdo más, cada vez que nos acostábamos, me decía que me estaba enseñando técnicas sexuales, que con todo eso iba a estar más protegido de las mujeres, y tanto así que me enseñaba nuevas experiencias, me tocaba por todas partes del cuerpo, ávido de mi cuerpo de joven, abusando sexualmente de mi persona entera.

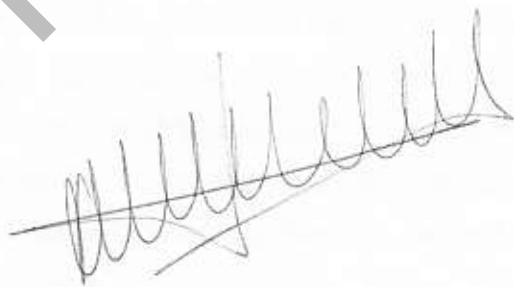
Corte este tipo de relación abusadora, delictual, con este cura, en el año 1989, después que me invitara a un retiro espiritual en el Monasterio de Los Benedictinos, donde asistí junto con otros jóvenes de las Parroquias del Norte, del Sur y del Centro de Chile, después de terminada la jornada, como yo había llegado a mitad de día, no tenía designada una habitación, por lo que este cura se acerca y me invita a su habitación, para costarme nuevamente con él, lo que no asentí, entonces enojado, furioso, me habla fuerte, casi gritando me dice "eres un weon trancado".

He estado mucho tiempo en silencio, avergonzado de mí mismo, y mirando a esta persona circulando libremente por todas partes, si tener el más mínimo reconocimiento que sus actos son perversos, malos y que han causado mucho daño, que es un delincuente.-

Además de los abusos sexuales cometidos en mi persona, abuso sexualmente del hermano de mi señora, cuando este era menor de edad,

quien se pasaba del colegio a la casa del cura. El sacerdote se lo confeso a mi señora Carolina Ramos Merino, en un café Céntrico de la comuna de Santiago en el mes de julio de 2010, eso cuando mi señora lo encaro, después que yo le contara, después de mucho tiempo, que había sido víctima de abuso sexual cuando yo era joven. Después de esta confesión del delincuente, mi señora converso con su hermano, mi cuñado, Claudio Antonio Ramos Merino, quien hasta esa fecha había guardado silencio de los abusos recibidos por Derry Healy, Sacerdote de la Congregación de San Columbanos, exponiendo que el cuándo era menor de edad fue víctima de este delincuente, en forma reiterada.

Por todo lo anteriormente expuesto, solicito se tenga por presentada la denuncia por el delito de abusos sexuales en calidad de autor al sacerdote Jeremiah Francis Healy Kerins, r.u.t.8.715.852-7, o también conocido como Padre Derry Healy, se sirva investigar, formalizarlo y las demás actuaciones pertinentes que correspondan.



JORGE ANTONIO SALAS LOAYZA

R.U.T.